

Daniel y sus compañeros. Misioneros en tierras paganas



«Pero Daniel se propuso no contaminarse con la comida y el vino del rey, así que le pidió al jefe de oficiales que no lo obligara a contaminarse».

Daniel 1: 8

INTRODUCCIÓN

Daniel 1

Mediante la amorosa misericordia de Dios, mi familia y yo tuvimos la oportunidad de emigrar para comenzar una nueva vida en el extranjero. Los preparativos fueron bastante complicados según se acercaba la fecha de nuestro viaje. Tuvimos que vender muchas de nuestras posesiones ya que no podíamos llevarnoslas. También tuvimos que comprar ropa de invierno. Tendríamos también que adaptarnos a un ciclo de cuatro estaciones, algo desconocido para nosotros.

Debíamos también demostrarle a la embajada local que estábamos saludables. Debí también presentar pruebas de que estaba calificada para trabajar en mi especialidad. Tuvimos que prepararnos para dejar a nuestros seres amados. Emigrar también significaba dejar la iglesia que había conocido desde mi niñez. Asimismo recomenzaríamos nuestras vidas desde el punto de vista financiero. Nos sentíamos entusiasmados y a la vez asustados por todo lo que implicaba aquel traslado a un nuevo país. Entusiasmados por la oportunidad de una nueva vida, temerosos porque afrontábamos lo desconocido.

En el primer capítulo del libro de Daniel leemos que el profeta y sus compañeros se vieron atrapados en una situación difícil: fueron llevados lejos de su país en contra de su voluntad. Llegaron a Babilonia como cautivos, no como inmigrantes. No hubo ningún tipo de preparativos para aquel

traslado. No hubo tiempo para despedidas, tampoco para empacar algunos artículos favoritos. Todo lo que pudieron llevar consigo fue su fe en Dios.

El rey le ordenó a Aspenaz, jefe de personal de palacio, que Daniel y sus compañeros fueran asignados a servir en la corte real. El criterio para esta selección se basó en lo siguiente: 1. Ser parte de la familia real o de la nobleza. 2. Ser un joven apuesto y sin defectos físicos. 3. Aptitud de aprendizaje, ser personas despiertas y de mente ágil.

Todo cambió en las vidas de Daniel y sus compañeros, aun sus nombres. Su entorno también cambió, probablemente el clima era también diferente. Quizá tuvieron que vestir como los babilonios, aprender la lengua y las costumbres del país mediante el adiestramiento que recibirían durante tres años. Les proporcionarían comida y bebida palaciega, algo que no estaba de acuerdo con la dieta que el Señor ha recomendado a su pueblo. A pesar de todo, Daniel y sus compañeros testificaron a favor del Señor. La prueba realizada durante diez días, consumiendo alimentos sanos, además de la confianza que depositaron en Dios, tuvo como resultado cuerpos mejor nutridos así como una sabiduría mayor que la del resto de los cautivos.

Daniel y sus compañeros fueron ruda-mente arrancados de su país natal, ¡pero nadie pudo despojarlos de su fe en Dios! Al estudiar la lección de esta semana pregúntate si te atreverías a ser como Daniel.

Testificar equivale a poner en práctica la fe propia

LOGOS

Éxodo 20: 4; Daniel 1: 12;
Mateo 5: 14-16; 1 Corintios 10: 31

Testificando mediante la alimentación (Dan. 1: 12)

Daniel, Ananías, Misael y Azarías no comían los alimentos provenientes de la mesa del rey. Nunca habían consumido alimentos inmundos. Sus cuerpos estaban acostumbrados a la comida saludable que sus padres les proporcionaban. Además, no se dejaban llevar de las abundantes provisiones reales, o de las mesas donde podían comer a su antojo. Sabían que su alimentación original era más saludable y estuvieron dispuestos a someterse a una prueba de diez días de duración. La norma sería verse mejor o peor que los demás jóvenes que también comían de la mesa del rey.

Aspenaz y el guardia que había sido encargado de atender a los cuatro jóvenes se sintieron sorprendidos, contentos y convencidos de los resultados de la prueba. Se maravillaron de que aquella dieta fuera mejor que la del rey. Estaban complacidos de ver que la apariencia de los cuatro jóvenes no había desmejorado, de otra forma habrían tenido que pagar con sus vidas. Se convencieron de que la dieta de los israelitas era mejor.

Gracias a aquella dieta se los vio con un mejor semblante. No solamente estaban más sanos, sino que también estaban en mejor forma desde el punto de vista mental. Nabucodonosor los encontró diez veces mejor que todos los magos y encantadores de todo su reino.

El testimonio de la alabanza (Dan. 2)

En Daniel 2 vemos cómo aquellos jóvenes se vieron amenazados de muerte junto a los demás sabios de Babilonia. Sin embargo, ellos se habían ganado la buena voluntad de los babilonios, por lo tanto el rey postergó el cumplimiento de la sentencia. Fue durante aquel respiro que Daniel y sus compañeros suplicaron a Dios que les revelara el sueño que Nabucodonosor había olvidado. Dios estuvo dispuesto a escucharlos y le reveló el sueño a Daniel. Al hacerlo Daniel alabó a Dios (Dan. 2: 19-23). Se presentó a Arioch el verdugo, con el propósito de salvar a los sabios de Babilonia. Luego fue llevado a la presencia del rey. Daniel le dijo al rey: «No hay ningún sabio ni hechicero, ni mago o adivino, que pueda explicarle a Su Majestad el misterio que le preocupa. Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios» (Dan. 2: 27, 28). De esa forma reconoció la ayuda divina y habló del gran poder de Dios al rey, a los oficiales de la corte y a todos los sabios de Babilonia. Nabucodonosor descubrió aquel día al Dios de todos los dioses, al Señor de los reyes y al Revelador de misterios.

Testificando mediante la obediencia y la fidelidad (Dan. 3)

El rey Nabucodonosor decidió construir una imagen de oro igual a la de su sueño. Tenía 90 pies de alto y 90 de ancho. El rey decretó que todos debían postrarse delante de ella y adorarla. Con toda seguridad el segundo de los Diez Mandamientos debe

haber estado resonando en los oídos de Sadrac, Mesac y Abednego al escuchar acerca del proyecto del rey (Éxo. 20: 4, 5), ya que cuando llegó el momento de obedecer la orden del rey los cuatro jóvenes quedaron en pie. De esa forma proclamaron a los cuatro vientos su obediencia y apego al único Dios verdadero. Para ellos era mejor

Deseaba ser considerado como un dios.

morir a manos de los hombres que ofender a Dios. La ira del rey se manifestó en un horno ardiente que fue calentado siete veces más que lo normal. Sin embargo, esta medida nada podía contra el Dios del cielo.

El reino babilónico y todas las naciones de ese tiempo se maravillaron y presenciaron el poder de Dios sobre la muerte. Nabucodonosor y algunos de sus oficiales, pudieron incluso ver la imagen del Hijo de Dios quien estuvo junto a los cuatro jóvenes en aquel horno.

Testificando mediante las oraciones (Dan. 6)

El rey Darío de Medo Persia se apresuró a firmar un decreto y como resultado aquella noche no pudo dormir. El decreto no le permitía a nadie en su reino orar a dios

alguno o a hombre, durante treinta días. Recién había conquistado al poderoso reino de Babilonia. Prácticamente sentía cómo la gloria le corría por la venas. El orgullo había nublado su capacidad para pensar y razonar. Deseaba ser considerado como un dios. Un dios que ¡debía ser adorado durante treinta días!

Pero, ¡qué problema! Se había olvidado de Daniel su mejor consejero, quien oraba al Dios verdadero tres veces al día. Alguien que era tan fiel a su Dios como a su gobierno. Daniel era el mejor administrador entre los tres que gobernaban a ciento veinte sátrapas. El mismo Daniel cuyas excepcionales cualidades lo mantenían tan cerca del rey. Pero Darío estaba contra la pared. No tuvo otra alternativa que echarlo en el foso de los leones.

Al amanecer, el rey y su guardia real presenciaron el poder del Dios verdadero ejercido sobre los leones. Daniel estaba a salvo, no tenía ni un rasguño. Entonces aquel rey pagano dijo que Daniel era un siervo del Dios vivo. Una vez más, Daniel dio un buen testimonio y fue un agente de esperanza en medio de un reino mundanal.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma eres un testigo del Señor?
2. ¿Es fácil, o difícil practicar tu fe? Motiva tu respuesta.
3. Piensa en la forma en que la gente que te rodea puede ser bendecida por tu testimonio.

Presentando a Cristo a los demás

TESTIMONIO

Daniel 2; Romanos 16: 25-27

En Daniel 2 leemos cómo el rey Nabucodonosor tuvo un extraño sueño respecto al futuro. Pero gracias a la intervención divina, Daniel pudo revelar e interpretar el significado del mismo. Muchos reinos surgirían: desde la brillante gloria de Babilonia representada por la cabeza de oro de la estatua, pasando por otros reinos inferiores, hasta la llegada del reino eterno de Cristo simbolizado por la roca. Este fue probablemente el primer encuentro que el rey tuvo con Cristo.

¡Que maravillosa oportunidad para Daniel presentarle al rey un estudio bíblico! ¡Y lo hizo! Sin embargo, aun así el rey deseaba construir una imagen como la de su sueño. Él esperaba que la gente iba a adorar a dicha imagen. No obstante, los tres hebreos se mantuvieron firmes aun cuando no sabían si Dios los iba a salvar. Debido a su actitud fueron echados en un rugiente horno.

Elena G. de White nos dice cómo se sintió el rey al ver que los tres hebreos no perecían a causa del fuego.

«Desde su solio real, el rey miraba esperando ver completamente destruidos a los hombres que le habían desafiado. Pero sus sentimientos de triunfo cambiaron repentinamente. Los nobles que estaban cerca vieron que su rostro palidecía mientras se levantaba del trono y miraba intensamente hacia las llamas resplandecientes. Con alarma, el rey, volviéndose hacia sus señores, preguntó: “¿No echaron tres varo-

nes atados dentro del fuego? [...] He aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos: y el parecer del cuarto es semejante a hijo de los dioses”.

»¿Cómo sabía el rey qué aspecto tendría el Hijo de Dios? En su vida y carácter, los cautivos hebreos que ocupaban puestos

«¿Cómo sabía el rey qué aspecto tendría el Hijo de Dios?»

de confianza en Babilonia habían representado la verdad delante de él. Cuando se les pidió una razón de su fe, la habían dado sin vacilación. Con claridad y sencillez habían presentado los principios de la justicia, enseñando así a aquellos que los rodeaban acerca del Dios al cual adoraban. Les habían hablado de Cristo, el Redentor que iba a venir; y en la cuarta persona que andaba en medio del fuego, el rey reconoció al Hijo de Dios».*

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo les muestras a Jesús a tus amigos?
¿Tenemos que esperar hasta que nuestras vidas se vean amenazadas por las llamas simbólicas de la pruebas para mostrarlo? Explícate.
2. ¿Por qué muchas veces nos da vergüenza presentarle a Cristo a los demás?

* *Profetas y reyes*, pp. 373, 374.

Compartiendo lo que hemos recibido

EVIDENCIA

Mateo 5: 16

«Hay dos mares en Palestina. Ambos son diferentes. Uno es el llamado Mar de Galilea. Es un gran lago de agua dulce. La gente y los peces pueden nadar en él. Está rodeado de campos y verdes jardines. Mucha gente ha edificado sus casas cerca del mismo. Jesús lo atravesó en varias ocasiones.

»El otro es el llamado Mar Muerto, que hace honor a su nombre. Todo respecto a él sin vida. El agua es tan salada que te enfermarías si la bebas. No hay peces en él. Nada crece en sus orillas. Nadie quiere vivir cerca de él a causa de su olor desagradable.

»Lo interesante del caso es que el agua de ambos es la misma del río que los comunica. Entonces, ¿en qué consiste la diferencia? Es sencilla. Uno da y recibe, mientras que el otro recibe y no da. El río Jordán desagua en la parte norte del Mar de Galilea y luego fluye desde el sur. Aquel lago utiliza el agua recibida y luego la pasa más adelante para que otros la usen.

»El Jordán luego desemboca en el Mar Muerto desde donde el agua no sale más. El Mar Muerto guarda en forma egoísta toda el agua para sí. Esto hace que sea algo muerto. Recibe, pero nunca da».*

El mensaje eterno de Dios es como el río Jordán, algo que fluye en cada uno. Sin embargo, la mayor parte de nosotros actúa como el Mar Muerto. Recibimos el mensaje y no nos preocupamos por compartirlo

con los demás. Nos sentimos bien al permanecer sentados en la iglesia. La mayor parte piensa que no tiene tiempo para testificar a favor de nuestro Señor y Salvador.

Deberíamos ser como el Mar de Galilea. Muchos peces, plantas y gente son beneficiados por él. Al recibir el divino mensaje de esperanza deberíamos apreciar su

Esperamos un glorioso futuro.

bondad y compartirlo. Recuerda que su misericordia y amor son algo que fluye sin medida. Nadie puede abarcarlo en su totalidad. Debemos repartir esa esperanza y amor entre nuestra familia, amigos, parientes, vecinos y miembros de la comunidad.

Jesús dijo en cierta ocasión que somos la luz del mundo. Debemos brillar en presencia de la gente. Daniel y sus compañeros no escondieron su luz de los babilonios y los medo persas. Mediante sus ideas, palabras y acciones mostraron con fidelidad el camino que conduce al Dios vivo.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué nos puede suceder si no testificamos? Para contestar esta pregunta pensemos en lo que le sucede al Mar Muerto.

* Juan Marsabelle. *1,000 Stories You Can Use* (Society of the Divine Word, 1987), pp. 1, 2.

Igual que el hermano Daniel

CÓMO ACTUAR

Daniel 6; 1 Corintios 10: 31

En Daniel 6 vemos que el profeta estaba solo en el foso de los leones. Con toda seguridad debía haber muerto. Pero al igual

La calidad de tu trabajo es asimismo una forma de testificación.

que sus tres amigos que fueron probados en el horno de fuego, Daniel salió de allí sano y salvo.

En el versículo 5, los administradores y sátrapas no pudieron encontrar falta alguna en Daniel. Por lo tanto decidieron atacar su fe en Dios.

¿Cómo podemos llegar a ser testigos eficaces como Daniel? Algunas ideas:

- 1. Conoce a tu Dios (Juan 6: 35-40).** Habla con él a diario. Escucha lo que él tiene que decirte. Confía en él sin importar las circunstancias. Colócalo en el número uno de tus prioridades. Conocerlo significa serle fiel aun hasta la muerte. ¡Daniel conocía al Dios a quien servía!
- 2. Trata de hacer lo mejor en todo (Dan. 6: 3).** Si eres un estudiante, sé el mejor de la clase. Si eres carpintero, edifica la

mejor casa. Si eres artista, pinta el mejor cuadro. Si eres médico, sé el mejor. Si eres un empleado del gobierno como Daniel, haz tu trabajo con integridad. La calidad de tu trabajo es asimismo una forma de testificación. Por lo tanto ¡da siempre lo mejor de ti!

- 3. Di siempre la verdad (Daniel 6: 4).** El mundo nos observa en todo lo que hacemos, al igual que en los tiempos de Daniel. No importa si un fumador asiste a la iglesia los sábados. Pero si un adventista fuma, o trabaja los sábados ¡esto ya es algo diferente! Debemos ser fieles a nuestras creencias aun cuando signifique que vamos a sufrir a causa de ellas.
- 4. Sé responsable (Dan. 6: 4).** Los enemigos de Daniel estaban al acecho esperando que cometiera algún acto impropio. Finalmente se dieron cuenta lo responsable que era. Tenía un gran sentido del deber y se aseguraba de cumplir con todas las obligaciones a su cargo. Dios nos hace responsables de nosotros mismos, de nuestra familia, de nuestra comunidad y de la iglesia. Cumplamos con estas responsabilidades tan fielmente como lo hizo Daniel.
Debemos proveerle dirección a los perdidos, señalando a Dios de la misma forma que la brújula señala al norte.

OPINIÓN

Juan 4: 10

En cierta ocasión la llave del fregadero de nuestra casa estaba goteando constantemente, sin embargo no teníamos a mano una zapatilla para arreglarla. Colocamos un recipiente debajo de ella hasta el día en que pudimos conseguir un reemplazo. La llave parecía que apenas estaba dejando de escapar agua, casi nada. Pero si dejábamos el recipiente debajo de ella durante toda la noche amanecía rebosando de agua al día siguiente.

Creo que la experiencia cristiana es como aquel recipiente. Sencillamente debemos recolectar el agua de vida de manera constante, no importa cuán pequeña sea la cantidad en cuestión. Debíamos estar dispuestos a aceptar en todo momento las pequeñas invitaciones de parte de Dios y atesorar sus bendiciones, no importa lo pequeñas que puedan parecer. Quizá sea un pequeño rayo de sol que nos dé en la cara, o un pequeño toque, o el abrazo de un amigo lo que nos dice que Dios se preocupa por nosotros. A lo mejor es un buen sermón, o una inspiradora clase de Escuela Sabática lo que nos proporciona la fortaleza para soportar las pruebas de una nueva semana. Es más, podemos recibir las gotas al participar en pequeños grupos de oración, cultos vespertinos, escuelas bíblicas de vacaciones, operativos médicos o estudios bíblicos.

Estas pequeñas porciones de agua espiritual pueden llenar los recipientes del alma hasta el punto que rebosen. ¡Tarde o temprano, creeremos que no podemos atesorar

Pidamos que el Espíritu Santo se mantenga sobre nosotros.

toda la bondad que nuestro Dios nos concede a diario! Entonces nos daremos cuenta de que estamos rebosando del amor de Dios. Automáticamente lo compartiremos, testificando a favor de Dios, estaremos rebosantes de su gracia.

Pidamos que el Espíritu Santo nos cubra cada día de forma tal que nuestros ojos, oídos y mentes estén sintonizados para apreciar la bondad divina y que podamos responder a su llamado.

PARA COMENTAR

1. Compara la experiencia cristiana de Daniel y sus compañeros con el recipiente que se va llenando de agua poco a poco.
2. Luego considera tu propia experiencia cristiana. ¿Hasta qué punto puede compararse o contrastarse con el recipiente que se va llenando con las gotas de agua hasta verse rebosado.

EXPLORACIÓN

Mateo 28: 19, 20

PARA CONCLUIR

Al igual que Daniel, vivimos en un país que no es el nuestro. El mundo puede parecer algo perdido, la gente parecer vacía, las normas morales en pleno deterioro y la presión y los cuidados del mundo pueden estar nublando nuestra conciencia. Pero recordemos que tenemos una misión que cumplir. Tenemos que compartir un sagrado mensaje. Somos recipientes de un divino llamado. Debemos ser la sal de la tierra. Necesitamos defender nuestra fe y ser embajadores que propaguen el evangelio. Ojalá sigamos siendo la sal de la tierra hasta el regreso del Señor Jesús.

CONSIDERA

- Concertar una entrevista con un evangelista o con un pastor. Pregúntale de dónde

de les llega la inspiración para ser testigos del Señor.

- Evaluar los dones espirituales que has recibido. Hacer una lista de los dones que no has utilizado en la obra del Señor.
- Utilizar una grabadora para registrar un diálogo sostenido con un amigo respecto a la conversión de ambos.
- Planificar las actividades para un día de visitas en tu iglesia, invitando a algunos amigos.
- Preparar un *collage* de fotos que tenga como tema: *Testificando al igual que Daniel*. Incluye las fotos de actividades de la iglesia que representan esfuerzos evangelizadores.

PARA CONECTAR

- ✓ Ronald Allan Knott, *Over and Over Again*.